

LA REGENERACION

TIENE EDITOR RESPONSABLE

2^a Epoca—AÑO II

REDACCION PROVISORIA: CANELONES 185

Montevideo, Enero 11 de 1885

NUMERO 5

Suscripcion adelantada

En Montevideo	0,50
Número suelto	0,16
En Buenos Aires	0,60
Número suelto	0,20

Avisos y solicitadas se reciben hasta el dia Jueves.

ADMINISTRADOR: MANUEL ATURAHOLA

Agente en Buenos Aires

Juan T. Olivera—Calle Córdoba número 140

LA REGENERACION

Sangre azul

No hace mucho, decíamos un amigo, que él no estaba conforme con que se le llamara *gente de color* á quienes forman una parte integrante de un pueblo civilizado.

Contestamos ligeramente, diciéndole no aceptábamos el doble sentido que envuelve ese calificativo; pero que esa era una preocupación que no se había extinguido ni podría extinguirse hasta tanto las ideas democráticas no fueran una verdad en la práctica.

Efectivamente, todos no ven en el hombre que la Divina Providencia dotó con la faz más oscura un hermano en la humanidad ó un ciudadano que pertenece al mismo suelo, que otros más claros vió nacer.

Porque para algunos partidarios de la trata no hay cosa más terrible que llamar ciudadano á un hombre de nuestra colectividad social; peor si es inteligente.

Por eso de tiempo en tiempo parte de esos pocos alguna voz destemplada, que con frases de capataz de ingenio apostrofa á los que para ellos no son otra cosa que seres que deben trabajar para labrar el porvenir de sus amos.

Desprecian á los que no tienen otro delito que ser negros, pero que son tan inteligentes, tan patriotas y tan honrados como el mejor.

Echámos en cara que nuestra raza ha sido esclava, pero debían abochornarse del crimen cometido.

Se nos ocurre preguntar á los que no quieren tratarnos de usted, si solo nosotros hemos sido esclavos.....

Ayer no más eran unos empresarios de diversiones públicas quienes

se permitian insultarnos sin calcular en su desprecio que formamos una parte numerosa de este suelo republicano, con los mismos derechos y deberes y amparados como el que más por el artículo 132 de la Constitución.

Hoy desde las columnas de *La Nación*, del dia 6, y en la sección "Solicitadas" se nos vuelve á injuriar impunemente, con pretesto de una discusión personal en la que somos neutrales.

Decir que nunca ha tratado de usted á los que llevan en sus venas la sangre de la servidumbre; que nuestra raza es bastarda y prostituida y que le repugna dar satisfacción á negros y mulatos, es el colmo del insulto insólito.

Insultar á una parte numerosa del pueblo, á los mártires de la Independencia representados en Falucho, Chaves y tantos miles que se sacrificaron en holocausto de ella en la época del coloniaje, á los que sucumbieron en Sarandí e Ituzaingó, á los que sostuvieron los nueve años de guerra con un Marcelino Sosa; á los que vencieron en Caseros á las órdenes de César Díaz, de los cuales muchos viven todavía, como José M. Rodríguez y Berón; á los que más tarde murieron valientemente en el Paraguay, como Juan Francisco Juanicó, uno de los héroes de San Antonio junto con Juan J. Risso; al ejército permanente compuesto en su mayoría de nuestros hombres; á los amigos de confianza que tiene á su redor S. E. el general Santos, á los empleados civiles del Palacio de Gobierno y demás reparticiones de la República; á nosotros que ocupamos un humilde puesto en la prensa; á nuestros amigos que cursan en la Universidad; á los de la Escuela de Artes y Oficios; á nuestras pobres familias, pero tan honradas como el señor H. C. es para nosotros un insulto tan audaz y tan atroz que no recordamos otro igual en el terreno público.

¿Tantos valientes sacrificados, tantos héroes, tantos jóvenes que se educan, tantos hombres de confianza y virtuosos son dignos de esa gratuita ofensa por una cuestión personal, en la que ellos ni nosotros estamos mezclados?

Es la más flagrante injusticia.

Si no tuviésemos de nuestra parte á la gente sensata, republicana y democrática, creeríamos que había algo de valor en las hirientes frases con que el señor H. C. ha querido ultrajarnos.

Pero no: felizmente la época de la sangre azul ha pasado y el progreso condena esas manifestaciones de superioridad de color. Él no hace al hombre ni más capaz, ni más virtuoso, ni más valiente, ni más patriota.

Vuelva sobre sus pasos el señor H. C. y permítanos concluir estas mal elaboradas líneas reconociendo que corre sangre azul por sus venas.—Es una excepción.

"La France"

Este colega tan apreciado por la sensatez de sus artículos, ha venido á terciar en la ágria cuestión promovida por el señor H. C.

Sus apreciaciones basadas en las más puras ideas democráticas bien podían servir de lección provechosa al señor H. C. que tan injustificadamente nos insulta.

Hé aquí el artículo de nuestro ilustrado colega de fecha 8 del corriente.

TRISTE ! TRISTE !

Nosotros hemos lamentado muchas veces que el sindicato de la prensa no haya podido constituirse en Montevideo. Si existiera, después de la época en que el doctor don Julio Herrera, que redactaba *El Herald*, propuso las bases, no se verían hoy en las columnas de un diario semi-oficial, comunicados del género del que publica *La Nación* del martes por la mañana. Esas líneas todas llenas de injurias groseras, son una vergüenza para la prensa de una capital civilizada.

Cualquiera que sea el ardor de una polémica, hay siempre el respeto al adversario, que es un deber donde existe el derecho á la misma reciprocidad. Cualesquiera que sean las iras que se puedan tener contra un enemigo político, es indigno que se le llegue hasta reprochar el color de la sangre que corre dentro de sus venas.

¿O acaso hay gentes de sangre azul, de casta privilegiada, en esta joven República?

Mr. Gerville Reache es un hombre de color lo que no le impide de ocupar un puesto muy distinguido en el Parlamento francés.

Jamás se le ha ocurrido á ninguno de sus colegas de hacer la menor alusión indirecta al color de su cutis ó al crespo de sus cabellos.

POESIAS

Azul y negro

Lo mismo que mis ojos
cuando pequeño,
eran mis ilusiones
color de cielo.
Puros y bellos,
como la luz que brota
de las estrellas.

Azules ilusiones
y azules ojos,
se han ido oscureciendo
poquito a poco.
Cuál se oscurecen
los movidos cristales
de limpia fuente.

Desengaños impíos,
lágrimas ondas,
cada dia los cubren
de nueva sombra.
Aun no son negros,
mas ¡ay! ¿dó está su puro
color de cielo?

M. del Palacio.

MISCELANEA

Un amigo nos facilita la siguiente carta para tomar de ella los más importantes párrafos y que se refieren a nuestro periódico.

No es la primera vez que nuestro amigo Flores manifiéstase con entusiasmo, tratándose de un periódico.

En la primera época de *La Regeneración* era uno de sus más ardientes sostenedores.

He aquí los párrafos de carta a que hacemos referencia:

Barra del Rosario, Dbre. 28 de 1884.
Señor don Felipe Pereira.

Estimado comadre:

Cuando ya había perdido la esperanza de que usted siguiera favoreciéndome con sus cartas, me llega ayer su apreciable del 20, el núm. 40 de los "Anales" y 2 números de *La Regeneración*.

Hacía más de un mes que le había remitido por intermedio del señor Herrera una carta en contestación a la suya que me participaba la reaparición de nuestra querida *Regeneración* y le decía me hiciera suscriptor.

Como le digo más arriba he recibido los dos primeros números, que están magníficos.

Yo soy muy pobre de inteligencia, como usted sabe, pero muy amante de un periódico que nos pertenezca. Y si estuviese ahí, ya que no le serviría con mis talentos, haría de repartidor, hasta lo vendería por las calles si fuese necesario.

Ya me supongo la tormenta que habrá levantado la aparición de *La Regeneración* para los que anhelan de veras los adelantos sociales; pero tormenta de satisfacción y alborozo, semejante a la que experimentan los norteamericanos cuando ven nacer a sus diarios para tomar parte en las contiendas de la prensa, ya para rechazar los ataques a su libertad, ya para defender su trabajo.

Devolvemos al señor Gutierrez su cortés saludo.

Siento verdadero contento al saber por la suya los repetidos pedidos que tiene diariamente la administración.

No deje de mandármelo en cuanto le sea posible.

Recuerdos a todos y un apretón de manos de su compadre y afectísimo amigo.

Natalio Flores.

El domingo a las cuatro de la tarde dejó de existir la que en vida se llamó Isidora Gutierrez.

Por nuestra parte nos unimos al dolor que embarga el corazón de su afiliada familia.

Que el Todo poderoso reciba en su seno el alma de la finada.

Oímos también recitar al niño Pedro Oscar Perez su discurso de despedida en el colegio de 2º grado núm. 19 en la Union.

El profesor de esta escuela apreciaba sobre manera a este tierno discípulo por su aplicación y buena conducta brindándose hasta tenerlo en su casa con tal que la familia no lo sacara del colegio antes de los exámenes.

Felicitamos a la familia de D. José L. Perez por la aplicación de sus educandos.

Por causa de un mal dato salieron figurando en la crónica de baile del 31 pasado las señoritas de Maciel a quienes pedimos disculpa.

Estando estas jóvenes con luto muy reciente, no era posible que asistieran a diversión alguna.

Saludamos a tan respetable huesped.

Llegó el dia 8, de Buenos Aires, a tomar los baños la señora doña Petrona Salas. Permanecerá entre nosotros un mes próximamente.

Hemos recibido del señor don José C. Gutierrez una atenta y cariñosa carta de la cual extraemos los siguientes párrafos:

"Querido Enrique:

Espero de su amabilidad quiera dar cabida en su distinguido diario a las siguientes líneas. — Como el periódico de nuestra sociedad (*La Regeneración*) no aparece hasta el Domingo, y nosotros no podemos permanecer sin dar una ligera contestación al H. C. que firma una solicitada insolente en *La Nación* contra los hombres de color;

so ocupe de los verdaderos intereses de nuestra comunidad, rechazando siempre las polémicas personales."

Se estiende en otras consideraciones y nos habla de que debemos ser franceses al tratar de nuestras necesidades; por ejemplo, la educación y la unión.

Devolvemos al señor Gutierrez su cortés saludo.

Todos los años en los exámenes públicos niños de nuestra sociedad salen premiados con los primeros premios.

Ayer era Homero Martinez de quien nos ocupábamos en esta misma sección y hoy toca su turno a la niña Rosa Farias que alcanzó la medalla de plata en el colegio de primer grado núm. 16 en la Union, siendo su preeceptora doña Desideria Sanchez, quien aprecia en extremo a la niña Rosa Farias por su aplicación y buena conducta.

Hemos oido recitar de sus labios con bastante corrección un trabajo titulado "la Maestra y la escuela" que llamó mucho nuestra atención.

Parece increíble que una niña tan pequeña posea una memoria tan excelente y haya aprovechado tan bien las lecciones de su distinguida profesora.

Oímos también recitar al niño Pedro Oscar Perez su discurso de despedida en el colegio de 2º grado núm. 19 en la Union.

El Domingo pasado recien vino a nuestras manos el notable trabajo salido de las hábiles manos de don Bernardino Posadas con que don Dionicio Garcia obsequió a los favorecedores del periódico *La Broma*.

Este trabajo es su retrato a lápiz que no puede tener mas completo parecido.

Damos las gracias al Sr. Garcia y felicitamos al joven Posadas.

Dejó de existir el dia 9 del corriente la señora madre de nuestro amigo Celestino Suarez.

Paz en su tumba.

Encuentras entre nosotros la señora esposa de nuestro amigo Julian Silva.

Que su estadía entre nosotros contribuya a su restablecimiento completo.

Hará como medio siglo que se ajitó la idea de fundar un Club tendente a ese objeto, de manera que todos allí nos reuníramos en alegres pasatiempos, y nos viéramos las caras con más frecuencia.

Tomamos de *La Tribuna Popular* la siguiente publicación que vió la luz el dia 8 y en sección "Solicitadas":

Mr. Director de *La Tribuna Popular*.

El que no haya escrito antes no importa un olvido y mucho menos de tí que sabes que te he apreciado desde niño y te distingo como lo mereces. Hoy se presenta la ocasión y lo hago con gusto para felicitarte por la aparición de la antigua *Regeneración*, deseando que ella tenga larga vida y que

venimos por estas líneas a decirle a ese individuo que muy equivocado se halla al decir que no da contestación porque le repugna darlas a negros y a mulatos.

Una cuestión personal que mantiene

con el Dr. Ramirez, no da derecho a ese individuo para insultar a personas que están mucho mas arriba que el tipo H. C. puesto que la patria le debe muchos y grandes servicios a los hombres de color.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Sujete el genio el muy H. C. porque peor es meneallo.

Varios hombres de color

FUGA DE VOCALES

El Domingo pasado recien vino a nuestras manos el notable trabajo salido de las hábiles manos de don Bernardino Posadas con que don Dionicio Garcia obsequió a los favorecedores del periódico *La Broma*.

Este trabajo es su retrato a lápiz que no puede tener mas completo parecido.

Damos las gracias al Sr. Garcia y felicitamos al joven Posadas.

Dejó de existir el dia 9 del corriente la señora madre de nuestro amigo Celestino Suarez.

Paz en su tumba.

Encuentras entre nosotros la señora esposa de nuestro amigo Julian Silva.

Que su estadía entre nosotros contribuya a su restablecimiento completo.

Hará como medio siglo que se ajitó la idea de fundar un Club tendente a ese objeto, de manera que todos allí nos reuníramos en alegres pasatiempos, y nos viéramos las caras con más frecuencia.

Tomamos de *La Tribuna Popular* la siguiente publicación que vió la luz el dia 8 y en sección "Solicitadas":

Mr. Director de *La Tribuna Popular*.

El que no haya escrito antes no importa un olvido y mucho menos de tí que sabes que te he apreciado desde niño y te distingo como lo mereces. Hoy se presenta la ocasión y lo hago con gusto para felicitarte por la aparición de la antigua *Regeneración*, deseando que ella tenga larga vida y que

venimos por estas líneas a decirle a ese individuo que muy equivocado se halla al decir que no da contestación porque le repugna darlas a negros y a mulatos.

Una cuestión personal que mantiene

con el Dr. Ramirez, no da derecho a ese individuo para insultar a personas que están mucho mas arriba que el tipo H. C. puesto que la patria le debe muchos y grandes servicios a los hombres de color.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Una cuestión personal que mantiene

con el Dr. Ramirez, no da derecho a ese individuo para insultar a personas que están mucho mas arriba que el tipo H. C. puesto que la patria le debe muchos y grandes servicios a los hombres de color.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

Así sepa el individuo H. C. que los que firman la presente no se encuentran con la calma suficiente para arrostrar a mansalva los insultos gratuitos que le prodiga a nuestra sociedad en general.

pro francos y joyiales hacen un tanto llevadera la permanencia de quien nos visita.

Bien podemos dar gracias a la naturaleza que nos protege hasta en nuestra propia desidia.

Antes que engolfarnos con la pauplina de sociedades de socorros mútuos sin haber dado cumplimiento con la que existe de tantos años a la fecha, bien podríamos por ahora hacer algo provechoso en el sentido antes expuesto.

Pero basta de pedir peras al olmo que sabemos nunca las ha de dar, y ocupémonos de asunto más sólido.

No sé si ha caido en gracia *La Regeneración* que todos se empeñan en festejar a sus redactores y los principales amigos que los ayudan.

El domingo fuimos invitados a un almuerzo en casa de Zacarias Conde, donde este amigo como verdadero anfitrión, se puede decir que *echó el resto*.

A las once y media nos sentamos a la mesa, don Agustín Conde, Zacarias Conde, Enrique Munn, Juan Arrieta, Felipe Pereira, José de los Santos, y el que estas líneas escribe.

Era una comida puramente familiar, donde reinaba una espontánea, franca y la más completa negligencia.

¿Cuánto no se habló durante las largas horas que en ella permanecimos!

Al hacer el señor Conde la alocución, se puede decir que *echó el resto*.

Al recordar nosotros la sociedad "Pobres Nogros Orientales", y la diferencia notable que hoy existe con respecto a distintas instituciones!

En fin, sería imposible seguir explicando de la manera que se eslabonan tan diversas y añejas cuestiones, todas saturadas con uno u otro epígrema más o menos oportuno.— Era aquella una verdadera fiesta de amigos en que cada cual se disputaba por hacerla más amena, dando así a comprender la satisfacción que experimentábamos al hallarnos reunidos entre tan buena familia.

José de los Santos tuvo la ocasión de obsequiar con algo de la fuente a Pereira, que causó una completa hilaridad; ya Munn se había servido en dozarmos otra a mí, a título de *quesito balsito* que no dejó también que todos nos ríeramos a mandibula batiente.

Entre bromas y jaleo, llegaron los postres y con ellos el *stout*.

Brindó Munn, agradeciendo la invitación de que habíamos sido objeto, estendiéndose en algunas consideraciones bastante oportunas en aquel acto.

Contestó Conde y le Sigió Santos y Pereira.

Se dijo que yo también había de

hablar y accedí, haciéndolo en nombre de *La Regeneración*.

Y ya que me es dado escribir á mí esta crónica, agradezco como lo hice, las buenas demostraciones de los amigos.

Pidieron que encontrándose allí don Agustín Conde, se diera lectura del artículo histórico que ese día había aparecido en nuestro periódico, firmado por don Juan M. Espora y que lleva por título: "Tomá Cerrito."

Fuí yo designado para leerlo, y así lo hice en medio de los aplausos que se le prodigaron al valiente Chaves, héroe de aquella jornada del año 12.

Dijo Conde que el té lo iríamos á tomar á otra parte, y nos levantamos de la mesa siendo las 4 de la tarde. Agradecemos sus distinciones á los dueños de casa, y nos retiramos todos, excepto uno que se quedó embebido leyendo *La Nación*.

Y con esto y un bizcocho hasta mañana á las ocho.

Serdan.

Un sueño

Eran las 12 de la noche. Me retiraba de una reunión de amigos entre los cuales habíamos pasado muy agradables momentos, departiendo sobre asuntos sociales. A esa hora los habitantes de esta ciudad se hallaban entregados al más profundo sueño. Uno que otro transeunte con paso rápido y con intención de tomar el lecho pasaba por mi lado. Yo segnia solo y pensativo con dirección á mi pobre choza.

Mi mente se hallaba embargada con la más importante de que habíamos hecho gasto en aquellas horas de entretenimiento útil. Nuestro tema *La Regeneración* "La Protectora de Buenos Ayres, la instalación de la sucursal de esta en La Plata; los inspirados discursos pronunciados en aquel solemne acto, por los señores Pérez, Platero y Costas.

Insenciblemente llegué á la puerta de mi pobre morada entré en ella y sentándome junto á mi vieja mesa; apoyé en ésta los brazos y dejé caer sobre ellos mi frente.

Así aspirando la fresca brisa que se delizaba por la puerta aun abierta de mi morada; me quedé dormido.... y soñé....

Por la inerte materia, vaga incierta El alma en nuestra fábrica escondida, A otra vida durmiendo nos despierta, Vida inmortal, á un punto reducido.

Dijo el inspirado cantor del *Diablo Mudo*, y mi mente soñadora voló en álabes del deseo, y remontándose á otras regiones; hízome ver en sueño lo que constantemente aspiro á que sea una verdad real.

Supones amable lector, un jóven desterrado, á quien su ingrata suerte mantiene separado del querido suelo que le vió nacer, y en el cual se encuentran: el hogar la familia, los amigos, la dulce amada de su corazón, á quien no olvida un momento y por quien constantemente suspira.

Figuraos también, que contemplais á ese hombre en uno de esos momentos en que, recogido en su pensamiento, es indiferente á cuanto le rodea; solo piensa en su cara patria y en las más dulces afecciones de su alma. En uno de esos momentos en que, olvidando sus penas y dejándose arrebatar por su loca fantasía; vuela en álabes de su pensamiento y la imaginación le presenta la casa paterna con todo sus más insignificantes detalles. El cree verla, cree entrar en ella loco de alegría y comunicar ésta á los seres queridos que habitan aquella, y de cuyos semblantes había huido la sonrisa desde el día de su forzosa partida.

Sueña; dejadle soñar!.... no interrumpais ese sueño que le hace feliz por breves instantes, ese sueño es un lenitivo á sus dolores, dejadle soñar y observadle.....

Ved la transformación que en él se opera, mirad su rostro que ántes cubría mortal tristeza, irse iluminando paulatinamente á medida que avanza en su carrera el pensamiento.

Miradle ahora, sonreir feliz preso del júbilo más grande, al creer en su loco desvarío que se halla entre los suyos y que estrecha entre sus manos las de su fiel amada, que cumpliendo su juramento aún le aguardaba! -¡Y bien? ¿comprendéis esa alegría? ¡esa felicidad soñada?

¿Comprendéis ese sueño producido por un deseo que constantemente acompaña á ese hombre que os he puesto como ejemplo?

Pues bien: así tendréis una idea de la alegría que experimenté y lo feliz que me sentí en el sueño que voy á relataros.

Policarpo

[Continuará]

FOLLETIN

LOS OJOS VERDES

Por GUSTAVO ADOLFO BECQUER

En el lago caen con un rumor indescriptible. Lamentos, palabras nombres, cantares, yo no sé lo que he oido en aquel rumor cuando me he sentado soñoliento y febril sobre el peñasco, á cuyos pies saltan las aguas de la fuente misteriosa para estancarse en una balsa profunda, cuya inmóvil superficie apenas riza el viento de la tarde.

Todo es allí grande. La soledad con sus mil rumores desconocidos, vive en aquellos lugares y embriaga el espíritu

tu en su inesable melancolía. En las plateadas hojas de los álamos, en los huecos de las peñas, en las ondas del agua, parecen que no hablan los invisibles espíritus de la naturaleza, que no ven un hermano en el inmortal espíritu del hombre.

Cuando al despuntar la mañana me veáis tomar la ballesta y dirijirme al monte, no fué nunca para perderme entre sus matorrales en pos de la caza, no; iba á sentarme al borde de la fuente, á buscar en sus ondas.... no sé qué, ¡una locura! El día que salté sobre ella con mi *Relámpago* creí haber visto brillar en su fondo una cosa extraña.... muy extraña.... los ojos de una mujer.

Tal vez sería un rayo de sol que serpeó fujitivo entre su espuma; tal vez una de esas flores q' flotan entre las aguas de su seno y cuyos cálices parecen esmeraldas.... no sé, yo creí ver una mirada que se clavó en la mía; una mirada que encendió en mi pecho an deseo absurdo, irrealizable: el de encontrar una persona con unos ojos como aquellos.

En su busca fuí aquel día y otro á quel sitio.

Por último, una tarde.... yo me creí juguete de un sueño.... pero no, es verdad; la he hablado ya muchas veces, como te hablo á tí ahora.... una tarde encontré sentada en mi puesto y vestidas con unas ropas que llegaban hasta las aguas y flotaban sobre su haz, una mujer hermosa sobre toda ponderación. Sus cabellos eran como el oro; sus pestañas brillaban como hilos de azul, y entre las pestañas volteaban inquietas unas pupilas que yo había visto.... sí; porque los ojos de aquella mujer, eran los ojos que yo tenía clavados en mi mente; unos ojos de un color imposible; unos ojos....

—¡Verdes! exclamó Iñigo con un acento de profundo terror é incorporándose de un salto en su asiento.

Fernando le miró como asombrado de que concluyese lo que iba á decir y le preguntó con una mezcla de ansiedad y alegría:—¿La conoces?

—¡Oh! dijo el moutero; ¡libreme Dios de conocerla! Pero mis padres, al prohibirme llegar hasta esos lugares, me dijeron mil veces que el espíritu, trasgo, demonio ó mujer que habita en sus aguas, tiene los ojos de ese color.

Yo os conjuro, por lo que más amais en la tierra, á no volver á la fuente de los Alamos. Un día ú vtro os alcanzará su venganza, y expiareis muriendo el delito de haber encenegado sus ondas.

—¡Por lo que más amo!.... murmuró el jóven con una triste sonrisa.

—Sí, prosiguió el anciano; por vuestros dudosos, por las lágrimas de la que el cielo destina para vuestra esposa, por las lágrimas de un servidor fiel que os ha visto nacer....